

Biología y Literatura

Dr. Arrowsmith de Sinclair Lewis

Ramón Muñoz-Chipuli

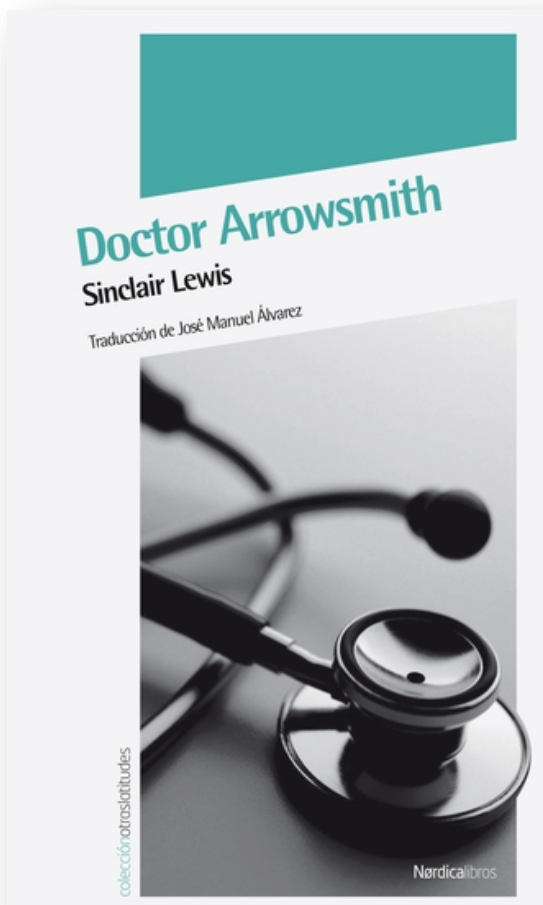
Catedrático del Departamento de Biología Animal, Facultad de Ciencias, Universidad de Málaga
chapul@uma.es

¡Qué escasos son los biólogos héroes de ficción, protagonistas de novelas o películas! Por algún extraño motivo psicosociológico, cuando aparece algún científico en la literatura o el cine, casi siempre pertenece a alguna de estas categorías: 1) megalómano empeñado en conquistar el mundo, 2) obsesionado por sus propias creaciones y frecuentemente destruido por ellas, 3) simplemente ridículo. Ejemplos hay a montones, desde el Dr. Jekyll hasta el Dr. Mabuse pasando por el profesor chiflado. Por supuesto hay (pocas) biografías de científicos llevadas dignamente a la pantalla o a la literatura, como las de Pasteur o Koch, pero es infinitamente más

fácil encontrar criminales que científicos en bibliotecas y videoclubs.

Por ello, sin pretender inaugurar una nueva sección de *Encuentros en la Biología*, pero con cierta ilusión porque así sea, escribimos hoy un comentario sobre una interesante novela cuyo protagonista es un médico dedicado a la investigación microbiológica. Se titula *El doctor Arrowsmith* (1925), y su autor es el escritor estadounidense Sinclair Lewis (1885-1951). Dr. Arrowsmith es una novela notable por muchas razones. Probablemente es la primera obra de ficción protagonizada por un científico del ámbito de la Biomedicina. La novela recorre la vida de Martin Arrowsmith, su paso por la Universidad y su decepcionante carrera en la medicina privada y la sanidad pública para, finalmente, consagrarse a la investigación científica, su auténtica pasión. En la novela se plantean cuestiones sobre el modelo sanitario público, sobre la Medicina entendida como práctica puramente lucrativa, la investigación básica frente a la investigación aplicada, los "medicamentos milagro", dilemas éticos... Temas de total actualidad pero que Sinclair Lewis aborda hace casi un siglo. En la trama aparecen también las expectati-

55



Sinclair Lewis

vas ante la naciente ciencia de la Inmunología, el esfuerzo por conocer la naturaleza de los anticuerpos, los primeros ensayos de quimioterapia, y especialmente las perspectivas provocadas por el descubrimiento de los bacteriófagos como posible terapia contra las infecciones. Recordemos que esta novela fue publicada muchos años antes de que se generalizaran los tratamientos con antibióticos. Curiosamente la terapia fágica de las infecciones parece cobrar nueva relevancia, como prueba el proyecto del Centro Nacional de Biotecnología financiado por la Fundación Bill y Melinda Gates hace tres años (<http://www.cnb.csic.es/index.php/es/informacion-cientifica/noticias/378-el-cnb-recibe-financiacion-de-los-grand-challenges-explorations.html>).

56

Dr. Arrowsmith fue galardonado con el Premio Pulitzer en 1926, aunque Lewis lo rechazó, al parecer molesto por algunas maniobras que le habían impedido recibir el mismo premio por su anterior novela, *Calle mayor*. No obstante, el Nobel de Literatura concedido en 1930 le consagró como uno de los novelistas anglosajones más importantes del siglo XX. La novela fue llevada al cine en 1931 por John Ford, con Ronald Colman en el papel de Martin Arrowsmith. Obtuvo cuatro nominaciones a los Oscar, incluyendo al de mejor película.

Sinclair Lewis desarrolla ideas y conceptos científicos con una sorprendente soltura. Esto se debió sin duda a que fue asesorado por el microbiólogo y escritor Paul de Kruif (1890-1971), autor del excelente y popular ensayo *Cazadores de microbios* (1926), una obra clásica que ha inspirado a generaciones de médicos y biólogos. De hecho, su colaboración en *Dr. Arrowsmith* fue tan decisiva que finalmente se acordó que recibiera el 25% de los derechos de autor de la obra.



Paul de Kruif

Una curiosidad final de *Dr. Arrowsmith* es que uno de sus personajes, el Dr. Max Gottlieb, está inspirado en el biólogo estadounidense, de origen alemán, Jacques Loeb (1859-1924), uno de los científicos más importantes de su época, varias veces nominado para el Premio Nobel. Max Gottlieb representa en la novela la pasión por la investigación y el conocimiento científico desinteresado. En un pasaje inolvidable, que reproducimos a continuación, Gottlieb recibe al joven Martin Arrowsmith en un instituto de investigación y le explica qué significa ser científico. Ojalá que estas palabras sirvan de inspiración para los estudiantes lectores de *Encuentros en la Biología* y les animen tanto en su carrera como en su afán de leer buena literatura:



Jacques Loeb

"Ser un científico... No es solo un trabajo distinto, de manera que un hombre podría elegir entre ser un científico o ser explorador o vendedor de acciones o médico, rey, o labrador. Es una mezcla de emociones muy oscuras, como el misticismo, o querer escribir poesía; hace a su víctima completamente distinta del buen hombre normal. El hombre normal no se preocupa mucho de lo que hace, solo de que debe comer y dormir y hacer el amor. Pero el científico es profunda-

mente religioso... es tan religioso que no aceptará cuartos de verdad, porque son un agravio para su fe.

Para él todo debería estar sometido a leyes inexorables. Se opone por igual a los capitalistas que piensan que su estúpido acaparamiento de dinero es un sistema y a los liberales que piensan que el hombre no es un animal de pelea; considera al promotor empresarial estadounidense y al aristócrata europeo y desdeña toda su palabrería. ¡La desdeña! ¡Toda ella! ¡Odia a los predicadores que explican sus fábulas, pero no es demasiado amable con los antropólogos y los historiadores que solo pueden hacer conjeturas, y sin embargo tienen el descaro de llamarse científicos! ¡Oh, sí, es un hombre al que toda la gente afable y de buen corazón debería naturalmente odiar!

Se opone por igual a los ridículos quiroprácticos y curadores por la fe que a los médicos que nos quieren arrebatarnos nuestra ciencia antes de que pase por las pruebas que ha de pasar y corren de aquí para allá, convencidos de que curan a la gente y desbaratan todas las claves con sus pisadas; y más aún que a los hombres que son como cerdos, más aún que a los idiotas que ni siquiera han oído hablar de la ciencia, odia a los pseudocientíficos, a los presuntos científicos, como esos psicoanalistas; y aún más que a esos cómicos científicos del sueño odia a esos hombres tan populares a los que se les da acceso a un reino limpio como la biología y que lo único que conocen es un manual y cómo discursar ante bobalicones. Él es el único revolucionario auténtico, el científico auténtico, porque solo él sabe lo poco que sabe.

No debe tener corazón. Debe vivir iluminado por una luz clara y fría. Sin embargo, hay una cosa curiosa: en realidad, en privado, no es frío y sin corazón... es muchísimo menos frío que los Optimistas Profesionales. El mundo ha estado gobernado siempre por los Filántropos: por los médicos que quieren utilizar métodos terapéuticos que no comprenden, por los militares que quieren algo de lo que defender a su país, por los predicadores que quieren hacer que todo mundo les escuche, por los buenos fabricantes que aman a sus trabajadores, por los estadistas elocuentes y los escritores de tierno corazón... ¡y fíjate en qué bonito embrollo infernal han convertido el mundo! ¡Es posible que esta sea precisamente la época del científico, que trabaja e investiga y nunca anda por ahí gritando lo mucho que quiere a todo mundo!

Pero recuerda siempre que no todos los hombres que trabajan en ciencia son científicos. ¡Lo son muy pocos! Los demás son... ¡secretarios, agentes de prensa, simpatizantes! Ser un científico es como ser un Goethe: es algo que nace contigo. A veces creo que tú tienes un poco de ello que nació contigo. Si lo tienes, solo hay una cosa... no, hay dos cosas que debes hacer: trabajar el doble de lo que puedas y no dejar que la gente te utilice. Procuraré protegerte del Éxito. Es todo lo que puedo hacer. En fin... debería desear, Martin, que seas muy feliz aquí. ¡Que Koch te bendiga!"